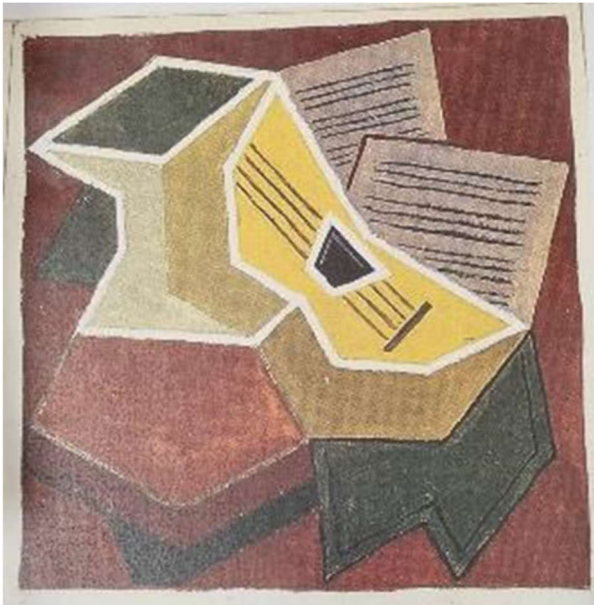


AUDIODESCRIPCIÓN



Guitare et compotier, de Juan Gris, es una obra de 24,5 cm de alto y 23,8 cm de ancho realizada en 1925. Se encuentra enmarcada. La técnica empleada es el gouache sobre papel.

El *gouache* es una pintura que se mezcla con agua, similar a la acuarela, pero que tiene más capacidad de cubrir. No deja ver lo que hay debajo, lo cual la hace ideal para pintar colores claros sobre fondos oscuros y corregir errores fácilmente. Está compuesta por pigmentos de colores, goma arábica (una resina natural procedente de los árboles) y un polvo blanco opaco, como el óxido de zinc, que le da su característica opacidad.

Se utiliza mucho en papel o cartón para hacer ilustraciones, diseños y enseñanza artística, gracias a su acabado mate y a sus colores vivos. La goma arábica es un ingrediente clave que ayuda a unir los pigmentos y darle al *gouache* su consistencia especial.

La composición se enmarca en un perfil de líneas geométricas que configuran estructuras sólidas de colores, marrones, rojos, blancos y amarillos. En medio de la composición, la protagonista es la guitarra inclinada de color

amarillo, con cuatro cuerdas, que se apoya en una especie de columna. Ambos elementos tienen como base sólidas estructuras geométricas que también sustentan dos hojas con líneas rectas. Todas las estructuras destacan sobre un fondo de color rojo oscuro.

Juan Gris (1887-1927) fue un pintor y escultor español, considerado uno de los principales exponentes del cubismo. Nació en Madrid como José Victoriano González, se trasladó a París en 1906, donde se unió al círculo de artistas como Pablo Picasso y Georges Braque. Su obra se caracteriza por el uso de formas geométricas, colores vivos y una interpretación personal del cubismo, aportando claridad y estructura al movimiento.

Entre sus obras más destacadas se encuentran el *Retrato de Picasso* (1912) y *La botella de anís* (1914).

Juan Gris murió joven, con 40 años, en 1927 a causa de problemas renales. Aunque inicialmente su obra fue poco reconocida en España, hoy es considerado uno de los grandes exponentes del cubismo. Sus pinturas son admiradas por su equilibrio entre abstracción y representación, y se exhiben en museos importantes como el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid.